

el comercio con occidente, el Bajío, el norte y el centro de México” (p. 239). Eso fue Tacubaya, y ahora lo sabemos bien, aunque no quiero dejar de reclamar a su autor que haya decidido por sí mismo asumir que el estudio de la dinámica de los ingresos del trigo no sean importantes, cuando si algo distingue o caracteriza a Tacubaya es que fue un centro productor de harina. Sin embargo, rápidamente cambia de criterio para el aguardiente y el ganado, pero ya nos impide ver la evolución de los tres productos y subproductos entre 1837-1846, aunque de todas maneras podemos concluir que después de 1837 las actividades económicas de Tacubaya presentan una clara disminución, lo que no habla de reactivación de su centro principal, la ciudad de México.

Sin duda todos los ensayos muestran continuidad importante en la temática o en los espacios estudiados, de allí que sea perceptible el alto grado de madurez, a lo que añadiría que parece importante, en términos metodológicos, el estudio sistemático del ramo de alcabalas para las ciudades escogidas y que ponen a prueba, de manera permanente, una fuente cuyo estudio inicial se lo debemos a Claude Morin y a quien se sumó el esfuerzo de Juan Carlos Garavagha y Juan Carlos Grosso, este último de memoria siempre permanente.

Manuel Miño Grijalva

El Colegio de México

PAMELA VOEKEL, *Alone before God: The Religious Origins of Modernity in Mexico*, Durham, Duke University Press, 2002, viii, 336 pp. ISBN 0822329433

Bellamente escrito, con un ingenioso giro de frases que causan sorpresa y deleite al lector, *Alone before God* arranca desde el catolicismo barroco para llegar hasta la búsqueda austera, refor-

mada e ilustrada de la gracia y la salvación. La edad de la razón y su influencia en las naciones católicas, especialmente en la Nueva España, es el telón de fondo sobre el cual Voekel analiza un problema específico: los entierros y ritos funerarios y el significado y simbolismo que le dieron diferentes sectores de la sociedad. A lo largo de ocho capítulos examina, con gran profundidad y un vasto conocimiento de la materia, los dramáticos cambios habidos en el pensamiento religioso de casi un siglo.

Quizá, el primer rasgo sorprendente que destaca en la obra es la del conocimiento de la autora respecto a la reforma protestante y a la teología de la contrarreforma católica. Voekel comprende las perplejidades teológicas que mantuvieron a los pensadores noche tras noche apegados a la débil luz de sus ardientes velas. Sigue los senderos por los que evolucionó el individualismo moderno, señala cómo éste fue influido por la economía y cómo los privilegios corporativos fueron amenazados, teniendo como resultado su parcial derrota. Explica de qué forma, como dice David Brading, "esa piedad interior poseyó la capacidad de transformar ampliamente las disposiciones espirituales y sociales" e influyó en la construcción de una nueva realidad. Incluso, en una postura más radical que la del citado autor, tira un guante blanco en su introducción al declarar que "[...] los reformadores que antecedieron y siguieron a la independencia no se comprometieron con la secularización, más bien en algunos aspectos llevaban a cabo una guerra religiosa" (p. 9). La autora no se refiere a la guerra de Reforma (1857-1860), que se encuentra fuera del ámbito temporal del libro, sino a aquellos años inmediatos a la separación de España. No sé si comparto esta afirmación tan sugerente, pues siempre he creído que la característica que define dicho periodo fue el paulatino proceso secularizador. Los conceptos vertidos sobre el tema contrastan con los que se asientan en un estudio publicado recientemente por la Universidad Nacional Autónoma de México, cuyo principal argumento se refiere

re a la secularización de la enseñanza superior y a la sociedad que la consolidó.¹

A medida que el lector de *Alone before God* se adentra en la cuidadosa y detallada investigación, surge un inquietante y suspicaz recelo, tal vez injustificado, pero que falta mencionar. Da la impresión de que el libro no se refiere a la Nueva España o al México independiente. A primera vista, la observación resulta absurda, pero muchas interpretaciones de la autora acerca de sermones, decretos y cambios de costumbres no coinciden con las de otros investigadores. Pocos ejemplos son suficientes para ahondar en ello. Voekel asienta: “La nueva piedad astilló la sociedad; atomizada, los individuos sintieron que debían su posición en ésta al trabajo duro, a la responsabilidad individual, al dominio de sí y a su interiorización de una moral austera” (p. 6). No se encuentran muchos ejemplos de esta religiosidad austera e individualista en los documentos de los años estudiados. En otro lugar, la autora refiere: “Algunos entre las clases populares abrazaron vehementemente la Reforma protestante del siglo XVI” (p. 13). Asumo por el contexto, quizá incorrectamente, que habla de la Nueva España; sin embargo, en ésta jamás hubo la menor amenaza de protestantismo. De igual forma, decir que “miles de clérigos regularmente escoltaban los ataúdes a la iglesia” (p. 8) es, sin duda, una exageración. Finalmente, la esencia del conocimiento de Voekel sobre religión y modernidad mexicanas puede encontrarse en estas palabras: “Aunque la higiene cobró mucha importancia en México, mi investigación revela un conflicto religioso derivado del deseo de los reformadores para conducir a todos por el camino que llevaba a Dios, al crear

¹ Rosalina RÍOS ZUÑIGA, *De la educación de la colonia a la república. El Colegio de San Luis Gonzaga y el Instituto Literario de Zacatecas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Ayuntamiento de Zacatecas, 2002.

cementerios lejos de los centros urbanos y de la superflua presencia mediadora de imágenes de santos divinas, el clero y los comulgantes” (p. 15). La idea de un catolicismo mexicano independiente de sus elementos barrocos, convertido en un sistema de valores y creencias racionales e individualistas, me parece el resultado de una lectura literal de las autoridades del ocaso del siglo XVIII y los inicios del XIX. La Iglesia muestra muy pocos indicios de haber vencido las costumbres populares y las prácticas sincréticas que continuamente han evolucionado desde los tiempos de la conquista.

Un aspecto fascinante de la historia de México es la relación entre la medicina moderna y la religión. Voekel acepta la presencia del pensamiento científico en la Nueva España, pero siempre atemperado por la importancia de la “piedad nueva” que, según la autora, está detrás de todas las actividades ilustradas, incluido el interés por la higiene pública. Su influencia es examinada en dos áreas geográficas, la ciudad de México y Veracruz. La elección de la primera, como el principal asiento del gobierno, es por sí evidente; tal situación no la comparte Veracruz, de allí que uno se pregunte: ¿por qué elegir esta ciudad y no Guadalajara?, por ejemplo.

El prestigio de Duke University Press sin duda influye en el hecho de que *Alone before God* se está utilizando actualmente como libro de texto por lo menos en un curso universitario en Estados Unidos.² Desde una perspectiva extranjera, creo que la hipótesis del libro parecería bastante sensata. Sin embargo, falsea una realidad histórica que los estudiantes de licenciatura, sin conocimientos extensos del México barroco y del catolicismo novohispano, no pueden interpretar críticamente. Encuentran difícil la lectura y pesado el texto, a pesar de haber ganado, según

² h-latam@h-net.msu.edu Query and Reply: Help with Teaching “Alone before God”, 28 y 29 de septiembre de 2004.

parece, un premio importante. Pondría yo en tela de juicio recurrir a este libro para tratar de comprender la transición (que nunca se dio) entre la religión popular y la austera y ortodoxa predicada por los clérigos ilustrados de las reformas borbónicas, entre las devociones tridentinas y las tendencias secularizadoras de finales del siglo XVIII y todo el XIX.

Las interpretaciones asentadas en *Alone before God* son casi opuestas a aquéllas realizadas en otros estudios. Será interesante ver si otros lectores, entendidos tanto en las fuentes primarias de la tardía etapa virreinal como en las de los primeros decenios del México independiente, llegan a las mismas conclusiones. Hace mucho que seguimos dándole vueltas a las definiciones de secularización y modernidad. Quizá, con la autora, pudiéramos releer y evaluar con más cuidado la retórica de los inteligentes y cultos funcionarios reales, así como de las autoridades eclesiásticas que estuvieron muy ansiosas por reformar la sociedad y “purificar” las creencias. Por muy racionales que fueran sus propuestas, la jerarquía ilustrada, los funcionarios borbónicos y los predicadores modernos perdieron la batalla contra usos y costumbres que expresaron los verdaderos sentimientos del pueblo.

Traducción de Irina Córdoba Ramírez

Anne Staples

El Colegio de México

MARÍA DEL SOCORRO HERRERA BARREDA, *Inmigrantes hispano-cubanos en México durante el porfiriato*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa, 2003, 304 pp. ISBN 970-701-402-4

El libro aquí reseñado se basa en una profunda investigación sobre la inmigración hispanocubana en México entre las décadas